

CARMEN ARANEGUI

LAS EXCAVACIONES DEL GRAU VELL Y EL PUERTO DE LA CIUDAD DE ARSE-SAGUNTUM

Existe una tradición erudita que sitúa el puerto de la antigua ciudad de Sagunto (Valencia) en Els Estanys de Almenara (Castellón). Vamos a analizar brevemente esta tradición para demostrar que se basa en una documentación dudosa y para ver hasta qué punto pesan sobre nuestros conocimientos los aportes de la historiografía del siglo pasado, que fue elaborada con planteamientos hoy superados y que el arqueólogo tiene la obligación de contrastar críticamente.

La cuestión tiene su punto de partida en un texto escrito de Polibio (3. 97, 6) que señala que los Escipiones acamparon a cinco millas de la ciudad, junto al templo de Afrodita, cuando procedieron a la toma de Sagunto. Esta noticia promovió la búsqueda de dicho templo, que se llevó a cabo a través de las fuentes epigráficas, que debían reflejar ese culto, y de los restos constructivos que pudieran pertenecer al mismo. De las inscripciones latinas, las que corresponden a Almenara, forman un conjunto básicamente funerario. La que viene al caso por haber sido utilizada para la identificación del templo que nos ocupa fue leída, en primer lugar, por el conde de Lumières, recogida por Hübner en los términos siguientes (CIL, II, 3977):

AE. C. F.
LINAE
ANN. LV
OR. MYRISMVS
VXORI

y más tarde, completada con entusiasmo por Ribelles y por E. Pla, que añadieron dos líneas a la inscripción citada (CIL, II, Supl. 6054):

V[E]NERI SAN[CTAE]
IN H M[EM]
[POSTVMI]AE C. F.
[MARCE]LINA...

dando lugar, a nuestro entender, a una mala lectura que fue la causa de que se repitiera por muchos autores la famosa dedicación a Venus de Almenara, y de ahí que, siendo Venus la divinidad que sucede a Afrodita en el panteón latino, quedaran satisfechos los anhelos de identificación del famoso templo citado por Polibio.

Las investigaciones sobre los restos constructivos que se encuentran en los montículos que rodean Els Estanys no han permitido hasta ahora aludir a una edificación fechable en el siglo III a. C., fecha conveniente para verificar la cita de Polibio¹, con lo cual, tampoco por este lado, nos encontramos con la posibilidad de demostrar fehacientemente la fuente escrita, por lo que, sin negar que estas pequeñas elevaciones (Punt del Cid, Colina del Castell, Mont dels Estanys...) puedan haber estado pobladas desde época ibérica, ya que en ocasiones ofrecen cerámicas importadas fechables a partir del siglo IV a. C., no encontramos motivo para reconocer el templo de Afrodita y, menos aún, para situar el puerto de Arse-Saguntum en sus inmediaciones.

Hay razones complementarias que abundan en contra de ese emplazamiento y que, en resumen, son las siguientes: el puerto en el que fundearon los Escipiones no tuvo por qué ser el de la propia ciudad de Arse-Saguntum, porque ésta estaba en manos cartaginesas en ese momento; las prospecciones submarinas realizadas en los fondos de Els Estanys han dado materiales dudosos, tardorromanos y, sobre todo, medievales; el campamento de los Escipiones, que no está bien estudiado, se sitúa en el Punt del Cid (siguiendo a Schulten) más por razones de situación geográfica que por razones de carácter arqueológico, y, además, existe un problema de simple orografía que desaconseja aceptar la tesis Els Estanys puerto de Arse-Saguntum, ya que, entre ambos núcleos, hay una alineación de colinas que forman hoy el límite entre las provincias de Castellón y Valencia, ciertamente transitable, pero que separa dos regiones con matices diferenciales.

Pese a todo, tanto Chabret² como Schulten³, afirman que el puerto de la antigua Sagunto estuvo en Els Estanys. García y Bellido⁴ estudia el supuesto templo de Venus y lo considera tardío y, al analizar el origen de la ciudad de Sagunto y de su doble denominación, sugiere la posibilidad de un doble núcleo de población: en el cerro del castillo y a orillas del mar, sin especificar en qué punto. Otros autores, precisamente los que llevaron a cabo un reconocimiento arqueológico sobre el terreno, se han mantenido en una postura más

¹ Los trabajos arqueológicos dan, en este caso, fechas romanas avanzadas e incluso demuestran la función funeraria de las edificaciones aludidas.

² CHABRET, A., *Sagunto. Su historia y sus monumentos*, Barcelona, 1888, vol. II, pp. 29-32. Chabret sitúa el suburbio marítimo en el «arrabal de Tiberio» (partida de Montiber).

³ SCHULTEN, A., *Geografía y etnografía antiguas de la Península Ibérica*, Madrid, 1959, vol. I, p. 400.

⁴ GARCÍA Y BELLIDO, A., *Hispania Graeca*, Barcelona, 1948, vol. I, pp. 26 y 27; vol. II, pp. 61-63 y 65.

escéptica, tanto en cuanto a la identificación del templo⁵ como en relación al famoso puerto⁶.

Siendo éste el estado de la cuestión, pareció conveniente solicitar el permiso de excavación para llevar a efecto unos trabajos arqueológicos en el Grau Vell, partida de Al Tamarit, junto al cuartel de carabineros abandonado, como posible solución al problema del conocimiento de la zona portuaria antigua de Sagunto, y con carácter de urgencia, puesto que dicha área queda dentro de los terrenos de la IV Planta Siderúrgica. De este modo, en colaboración con el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia, dirigimos una campaña de un mes de duración en el verano de 1974.

Si observamos la línea de la costa que recorre el término de Sagunto de N a S, nos damos cuenta de que no presenta abrigos naturales apropiados para la instalación de lo que un puerto antiguo era. La parte norte prolonga las características del término de Canet de Berenguer, que ha sido zona de marjal hasta tiempos recientes. La desembocadura del Palancia, teóricamente interesante, es demasiado abierta y experimenta las corrientes ocasionadas por el desagüe del río; sabemos que el puerto actual fue construido en 1907, como consecuencia de las necesidades creadas en la ciudad por la instalación de los Altos Hornos de Vizcaya y empresas filiales. Al sur de este punto, en dirección a Puzol, nos encontramos con una playa abierta, pero que reúne las condiciones mínimas necesarias para el atraque naval, y de ahí que el puerto medieval, el Grau Vell, se situara en ella, como demuestra una abundante documentación de archivo y un caserío, con algún edificio más noble, que es el resultado de la evolución de un barrio portuario y de pescadores. Dos muelles, sumergidos hoy⁷, se adentran en el mar, delimitando la zona de interés, uno frente al torreón del siglo XVIII, hoy visible, y el otro frente al mencionado cuartel de carabineros. El Camino Viejo del Mar, topónimo significativo, une esta zona a la actual ciudad de Sagunto.

El descubrimiento de alguna tumba construida con tégulas a doble vertiente y de alguna inscripción latina funeraria⁸ son prueba de la existencia de una necrópolis que se remonta a época romana, y los hallazgos superficiales de mo-

⁵ ALCINA FRANCH, J., «Las ruinas romanas de Almenara (Castellón)», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, Castellón, 1950, cuaderno II, p. 92, y MESADO OLIVER, N., «Breves notas sobre las ruinas romanas de Els Estanys (Almenara)», *Archivo de Prehistoria Levantina*, Valencia, 1966, XI, pp. 177-196.

⁶ MARTÍN, G., «El problema de las lagunas de Almenara», *Atti del III Congresso Internazionale di Archeologia Sottomarina*, Bordighera, 1971, pp. 91-99, y TARRADELL, M., *Història del País Valencià*, Barcelona, ed. 62, 1965; sitúa el puerto de la antigua Sagunto en el Grau Vell.

⁷ BRU I VIDAL, S., *Les terres valencianes durant l'època romana*, València, L'Estel, 1963, p. 174.

⁸ GONZÁLEZ SIMANCAS, M., «De arqueología Saguntina», *Las Provincias*, Valencia, 7-VIII-1945, y BELTRÁN, P., «Excavaciones en Sagunto (Valencia)», *N. A. H.*, 3-4, 1954-55, Madrid, 1958, p. 165.

nedas y fragmentos de ánforas indican la utilización de este sector costero a lo largo de los tiempos.

La campaña de excavaciones fijó su centro de acción en torno al cuartel de carabineros porque es prácticamente el único espacio que se ha mantenido al margen de las remociones de tierras exigidas por los cultivos o construcciones de viviendas. Se eleva tres metros sobre el nivel del mar y no cuenta con resto arquitectónico alguno de época antigua que indique la presencia de algún edificio visible, aunque hay sillares, reutilizados en los márgenes de los caminos adyacentes, y fragmentos de piedras labradas poco significativos que pudieron pertenecer a alguna construcción aquí emplazada. Dista unos quince metros de la línea de la playa.

En estas circunstancias procedimos a realizar un sondeo preliminar en los lados norte y sur del cuartel, y mostrándose más fructífera el área sur, ampliamos en ella la zona de excavación, trazando dos cuadrículas de tres por tres metros, separadas por testigos de medio metro de anchura, prolongadas por otras de dimensiones mayores cuando la aparición de los primeros muros aconsejó hacerlo.

Como resultado de las excavaciones obtuvimos una secuencia estratigráfica interesante respecto al problema que nos ocupa. De arriba abajo se produce una sucesión de niveles arqueológicos cuya lectura nos va dando la historia del yacimiento. Los primeros 50 cm están formados por una capa de tierra superficial endurecida que ofrece una proporción considerable de pequeños fragmentos cerámicos, con especies finas de distintas épocas: sigillatas, sigillatas claras, fragmentos de «cáscara de huevo», y alguno de campaniense. Además hay trozos de bordes ahumados, fondos estríados, ánforas romanas, de dolia, de vidrio, de cerámicas ibéricas con decoración geométrica y algún pequeño bronce tardorromano.

Entre los 0'50 y los 0'80 cm de profundidad se desarrolla lo que podemos considerar nivel I, subdividido, a su vez, en IA (0'50 a 0'65 cm de profundidad), de arcillas rojas homogéneas y definido por las cerámicas propias de la romanidad tardía, tales como las estampadas (o paleocristianas) roja y gris, las sigillatas claras, los fragmentos de lucerna coetáneos, algún pedazo de ánfora, vidrios y pequeños bronce de baja época, muy erosionados, entre los que se repiten los reversos de «*Felice Tempore Reparatio*», «*Gloria Romanorum*» y «*Reparatio Reipublice*». Mezclados con estos materiales hay algunos más antiguos en pequeña proporción. A 0'65 cm, la aparición de un pequeño murete en deficiente estado de conservación, hecho con piedras toscamente escuadradas unidas con cal, nos marcó el paso al subnivel IB, con los mismos materiales que el IA, pero con la novedad de la presencia de elementos de construcción derruidos: pegotes de enlucido, estuco de revestimiento y ladrillos de barro cocido que no forman pavimento.

Una capa de cenizas, visible en toda la zona excavada, determina la transición al nivel II, que se extiende entre los 0'80 cm y el 1'10 de profundidad. Entre ellas es notable la aparición de pequeños bronce, en su mayoría ilegibles. Los que han podido ser identificados corresponden a Claudio II, quizá a

Aureliano y a Probo, emperadores de la segunda mitad del siglo III; las cerámicas más significativas son las sigillatas claras, aunque hay otras mezcladas con ellas, así como materiales de construcción destrozados y vidrios.

A 1'10 de profundidad la tierra vuelve a ser rojiza hasta llegar a una arcilla apisonada muy dura que tiene trocitos de cerámica incrustados, en donde se conserva intacta y sobre la que se desarrolla un hogar semicircular con los bordes endurecidos por la tierra cocha y un pequeño lienzo de muro formado por sillares rectangulares perfectamente escuadrados y recorridos por una acanaladura longitudinal apropiada para el ajuste de una pieza de madera que remata en una hendidura a manera de gozne de puerta. Entre las cenizas del hogar aparecieron fragmentos de sigillata aretina, uno correspondiente a una copa I de extraordinaria calidad, con representación del tema, muy fragmentaria, pero del estilo de Rasiniv; una copita casi entera de la forma Goudineau 27, con marca «Atei» en estampilla circular, y un fondo de pátera con la marca «Rvfio T. Rvfr.» en cartela rectangular dividida, con la peculiaridad de que las lecturas de cada línea están invertidas una respecto a la otra, que pertenece al taller de T. Rvfrenvs Rvfio. Este nivel III corresponde a la época altoimperial y tiene una potencia de 30 cm, prolongable a la sección inmediatamente inferior (1'40 a 1'50 m), que, formada por una acumulación de fragmentos de ánfora de distintos tipos, parece constituir un subsuelo de drenaje, recurso constructivo utilizado por los romanos que se adecua perfectamente a las necesidades de un lugar tan próximo al mar.

Por debajo es frecuente la aparición de gravas mezcladas con tierras rojizas. Los hallazgos se hacen más escasos y asistimos a un progresivo enrarecimiento de las cerámicas importadas, aunque fragmentos de tipos campanienses y de cerámica ibérica nos indican que estamos en el ambiente arqueológico propio de esta cultura. Ya no encontramos elementos de construcción que nos denoten de manera clara el paso de un nivel a otro, pero, técnicamente, hacemos la distinción entre un nivel IV (de 1'60 a 2'25 m), otro V (de 2'25 a 3 m), en el que apareció una moneda anepígrafa de bronce con cabeza de ninfa en el anverso y caballo parado con la cabeza vuelta en el reverso, posiblemente acuñada en Cartago, y un nivel final, ya fangoso, definido siempre por la cerámica a torno de tipo predominantemente ibérico, con alguna importación ática, y un sedal de madera bien conservado que, junto con un par de anzuelos de bronce, nos indica la actividad pesquera de las gentes que en el siglo IV a. C. ocuparon este lugar. Como pieza de excepción de esta primera etapa tenemos un pie de *skyphos* ático, fechado entre el 400 y el 375 antes de la Era, con un grafito ibérico incompleto que se lee «te-bi-n...»⁹, aparecido fuera de la secuencia stratigráfica estricta, pero que nos sirve como punto cronológico de partida para el estudio de este yacimiento. Si, como acabamos de ver, puede compro-

⁹ ARANEGUI, C., «Pie de skyphos ático con grafito ibérico hallado en las excavaciones del Grau Vell (Sagunto, Valencia)», *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología*, Vitoria, 1975, en prensa.

barse el aprovechamiento de la zona excavada desde el siglo IV a. C. hasta el siglo V o VI de la Era, justo es reclamar para la misma un papel de importancia dentro de las actividades portuarias de la antigua ciudad de Sagunto, con una aportación, además, de gran valor para la visión de las etapas sucesivas de su historia antigua, lo cual será expuesto con más detalle en un trabajo especializado que está en curso de elaboración.